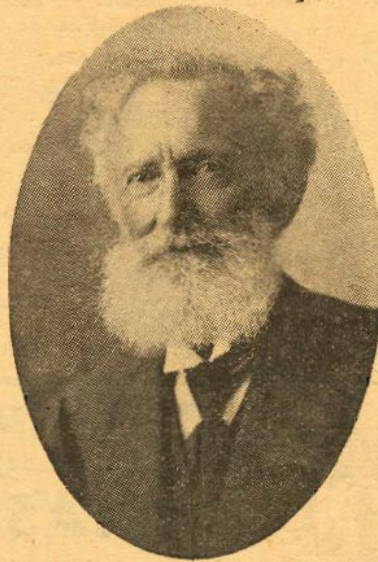


# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

*Nuestros educadores***DON JUAN RUDIN**

Don Juan Rudin fue querido y respetado de todos sus alumnos; gran maestro, supo imprimir a la pedagogía nacional todo el caudal de conocimientos que trajera de Suiza, su patria. Cuántas enseñanzas admirables empleó, las que para muchos eran ridiculeces, y que, sin embargo, fueron la base para formar verdaderas e íntegras personas. Su aspecto era grave y distinguido; sus discípulos jamás tuvimos motivo para censurar sus proceder; siendo protestante, respetó e hizo respetar la religión de sus alumnos, porque comprendía que nadie tiene derecho para entrar en el huerto sagrado de la conciencia de los alumnos: los padres confían los hijos a sus maestros esperando que respetarán su credo religioso, pues son únicamente los padres los que deben determinar la religión que conviene a sus hijos.

Sobre su tumba ponemos un ramo de violetas como muestra de eterna gratitud al inolvidable maestro.

*SARA CASAL Vda. DE QUIROS*



## CONTENIDO:

	Página
Editorial.—La buena prensa. . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1073
La decadencia de la moral. . . . . (Selección enviada por un suscriptor.)	1074
La mujer y la virtud . . . . . Luisa E. Trelles.	1076
Una felicitación . . . . . Máximo Chaves.	1076
Código Social . . . . .	1077
Una carta . . . . . Claudia de Garrón.	1078
Página para los niños.—Guido de Fontgalland . . . . .	1078
La locura de las botellas . . . . . C. Cabal.	1079
La limosna . . . . . N. Bolet Peraza.	1079
El oratorio festivo Salesiano de San José. Sara Casal Vda. de Quirós.	1080
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza. Virginia Agramonte B.	1081
FloreCIMIENTO de las Universidades católicas. . . S. de P.	1082
Tú . . . . . Por Amado Nervo.	1082
Curso de corte . . . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1083
Recetas de cocina . . . . . Digna C. de Solari	1085
La Expatriada. . . . . Novela por M. Delly	1086



**Sólo un minuto**  
para repetir a ustedes que la

# CAFIASPIRINA

es lo mejor que existe para todos los dolores,  
porque además de proporcionar alivio inme-  
diato regulariza la circulación, devuelve  
las fuerzas y no ocasiona trastorno alguno  
ni al corazón ni a los riñones.

**"Si es BAYER es Bueno" →**



## Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Nos llegó nuevo y elegante surtido de guantes, cortos y largos  
Pieles finísimas, de todos tamaños. Cuellos de pieles, negros con  
borde blanco y blancos y negros  
Flores variadísimas.



# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 28 de Agosto de 1932

DIRECTORA  
Sara Casal v. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: 126 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

Suscripción Mensual  
de cuatro números:

₡ 1.00

## EDITORIAL

# La Buena Prensa

**E**N los actuales momentos es de suma importancia la buena prensa. El Sumo Pontífice actual la recomienda muchísimo, pues es una verdadera arma para combatir y contrarrestar la mala prensa y las revistas, y libros inmorales que se publican.

Todo sacrificio pecuniario que se haga para apoyar la buena prensa, será bendecido por Dios, pues todo el bien que se hace a las almas con la buena lectura, es algo que Dios ve mejor que nosotros.

La sana y amena lectura que reposa el espíritu, que distrae, que eleva el pensamiento hacia una vida superior, que despierta sentimientos de mejoramiento espiritual, que ilumina nuestras mentes y que nos hace conocernos mejor, que nos da fuerza para cambiar el rumbo de nuestra vida, la lectura que inspira tanto bueno, es algo que se necesita en todos los hogares como alimento del alma.

Estamos muy lejos de pensar que REVISTA COSTARRICENSE es una obra perfecta; todo lo contrario; nuestra labor es muy humilde; ha mejorado mucho, es verdad, pero nuestros anhelos son tan grandes que es necesario que se nos apoye para poder realizar todo lo que deseamos.

El precio de nuestra revista es casi insignificante y si algunas personas consideran gran sacrificio gastar un colón mensual, hay que pensar que una revista como ésta, que visita los rincones más apartados de la república, tiene una misión muy hermosa y benéfica. Para aquellas personas que no son católicas, pero que son muy patriotas, que nos apoyen por patriotismo, pues difundir toda clase de conocimientos científicos, culturales y morales, es para bien del país.

Y los verdaderos católicos que también nos apoyen por obediencia al Jefe Supremo de la Iglesia, que recomienda tanto el apoyo de la buena prensa y para que exista un semanario católico, exclusivamente para el hogar, donde se pueda exponer todo aquello que es necesario censurar para bien de la moralidad. Hemos recibido muchas felicitaciones, las que agradecemos de todo corazón, y más las de aquellas personas que por ser liberales más nos satisfacen, pues vemos que nuestra labor es apreciada, aun de aquellas personas que no tienen nuestro mismo credo religioso.

Debemos manifestar también, que hemos sido apoyadas en nuestra labor por personas muy liberales; otros que no profesan nuestra religión, nos han dicho: «la apoyamos porque amamos mucho a esta tierra y todo lo que es en pro de la cultura, es nuestro deber apoyarlo y usted realiza una labor digna de apoyo.»

Nos satisface ver que nuestra revista ha despertado simpatías fuera de nuestra patria; y desean tanto el progreso de ella, que nos envían preciosa colaboración.

Aquí también hay muchos colaboradores, caballeros y señoras muy apreciables, que nos envían artículos inéditos y bellas selecciones, y lo hacen con frecuencia y entusiasmo. Y deseamos que no desmayen y que aumente el número de los envíos, para que nuestra revista llegue a ser una revista de verdadero valor, y para que cada día se haga más y más interesante.

Sara Casal Vda. de Quirós



# La decadencia de la moral

Este interesante artículo de una revista del exterior, nos lo envió un apreciable joven, persona seria que alterna en nuestros círculos sociales y es muy querido en ellos, es de lo poco bueno que nos queda, y de los que piensan seriamente de la vida.

Nos dijo: ese artículo es de actualidad, insértelo en su revista, le hará mucho bien a nuestras niñas; así comprenderán mejor cuál es el concepto que se tiene de las niñas que no se estiman, ni estiman su pureza.

Al leer dicho artículo, vemos que el mal es mundial, que la superficialidad invade todos los países. Pero pensamos, que como Costa Rica es tan pequeña, es más fácil volver a nuestras costumbres de antaño, sencillas, de respeto, de modestia y de pureza, si en ello se empeñan los padres de familia que son los que deben obligar a sus hijos a proceder correctamente y a no dejarse influenciar por las costumbres libres que nos vienen de afuera.

Poco ha, la periodista Dorotea Dix dijo: «Recibo muchísimas cartas de jovencitas que quieren saber qué deben hacer respecto al asunto de los besos. Dicen que, prácticamente, la cuestión es ésta: no hay besos, no hay galán, pues los jóvenes con quienes salen a distraerse un rato, exigen de ellas un beso de despedida en pago de las atenciones que les han dispensado, y si rehusan complacerlos, la despedida es para siempre, pues no vuelven a ver a estos osculatorios jóvenes.

«Ahora bien, la innata modestia y la delicadeza de estas jovencitas, se revelan ante la proposición de entregar sus labios a hombres con quienes no están comprometidas y que ni siquiera las aman. Ello viola su concepto de lo que es correcto, pero, a la vez, no quieren que se las tilden de mojigatas y puritanas. Menos aún desean quedar solas en las tertulias, sin participar del buen rato, y ser contadas entre las olvidadas que nunca reciben atenciones de los hombres.

«Así está acosada la joven entre su concepto natural de lo correcto y su conocimiento de la conveniencia, y desea saber qué es lo que debe hacer, y qué contestar al eterno argumento del hombre cuando trata de persuadir a una mujer a que haga precisamente lo que él sabe que ella no debe hacer. Besar o no besar, he aquí el dilema.

«No hay más que una respuesta que dar respecto a este problema: ¡No, no, no! Los

labios de una doncella deben conservarse immaculados, y el primer beso de hombre que reciban debe ser el beso de amor de aquel a quien piensa unir su destino. Porque es algo inconcebible que una niña dé sus labios a todo Juan o Pedro que la acompañe a su casa. Es tanta profanación como si se arrojase el capullo de una rosa blanca a una cloaca.

«Lástima que las niñas no puedan darse cuenta de que lo que más halaga y seduce en ellas es esa aura de inocencia y de pureza que las rodea. Es la nivea, la impoluta blancura de su alma lo que constituye su principal atractivo, y nunca cometen un error tan fatal como cuando la regalan.

«Si las jóvenes fueran siquiera lo suficiente sensatas para darse cuenta de cómo es de atractivo el retraimiento, y qué impresión ejerce en el ánimo masculino una pureza sin mancilla, mantendrían a los hombres a un metro de distancia, hasta que se decidieran a pedir su mano. No pensarían ni por un minuto en gastarse familiaridades con hombres que les roban la frescura y que las convierten en objetos manoseados y poco deseables, como los muebles de segunda mano. Las jóvenes no deberían olvidar que es la tímida y temblorosa violeta la flor favorita del hombre, y no el descarado girasol.

«Una joven que me escribe, me dice que no sabe qué responder a un hombre cuando le pide un beso, diciéndole que eso no es nada, y que los argumentos que él expone, la hacen imaginarse una tontuela, pues se alarma tanto por tan pequeña cosa. Hay una respuesta que toda niña puede dar a un hombre que le pida un beso.

«Puede preguntarle si a él le gustaría que su hermana diera un beso de despedida a cualquier hombre que fuese a visitarla. Puede preguntarle qué le aconsejaría él a su hermana que hiciera si ella estuviese en su lugar. Y puede preguntarle si a él le agradaría saber que su novia, que pronto ha de ser su esposa, había besado a centenares de hombres que no eran más que simples conocidos.

«La joven que no besa hombres, no ha menester de otro escudero que esa cualidad. Puede caminar por entre todas las tentaciones



del mundo sin sufrir daño alguno, y dondequiera que vaya, la siguen el respeto y la admiración de los demás.»

He aquí una pregunta que otra niña hizo una vez a Dorotea Dix: «Querida Dorotea: ¿Hay todavía verdaderos hombres en el mundo? y si los hay, ¿dónde están? He vivido en muchas partes y he encontrado muchos hombres, y todos son lo mismo. No hacen más que llevar a pasear a una joven, y ya empiezan a tratar de manosearla; y si ella no se los permite, la llaman mojigata, y le dicen que no está viviendo en los tiempos de su abuela. También le dicen francamente que no se tomarán la molestia de volver a salir con ella, si no deja que la acaricien. No hace mucho, conocí a un hombre de educación y cultura, que me dijo que yo hacía alarde de una falsa modestia. El buen trato, la inteligencia, aun la belleza física, no causan sino una impresión pasajera en el ánimo del hombre de nuestros días. Pero cuando un individuo espera que una joven se deje acariciar tan sólo porque la llevó al cine o porque viene a visitarla, me parece que está cobrando mucho en pago de sus despreciables atenciones.

(Firmada) Tatiana.»

Dorotea Dix contestó así a la niña: «No todos los hombres caen bajo la grave acusación que haces, Tatiana. Aún hay hombres que respetan a la mujer, y que rinden pleitesía a la pureza y honra femeninas, y que no desean colocar sus profanas manos sobre toda joven que se ponga a su alcance.

«Hay también quienes se alejarían decepcionados de una muchacha dada a los besos y al manoseo, y que recorrerían un buen trayecto para hallar a una joven como tú, que conserve su virginidad intocada. Pero ¡ay! me temo que éstos sean pocos, y no sé decirte dónde están.

«Me temo que muchos jóvenes de hoy día son exactamente como los has descrito—ridículos,—que se imaginan que por haber pagado el precio de un helado o de unos dulces, han pagado el deshojamiento de la rosa. Por cada centavo que gastan en una joven exigen el pago en libertades, y si ella se niega a pagar tan alto precio, no la volverán a ver más nunca.

«Y hay muchas damitas que están dispuestas a vender su modestia por ir a un baile,

por distraerse, etc. De ahí que la que se respeta a sí misma, suele quedarse en casa, o salir de paseo con sus amigas, a menos que tenga la suerte de encontrarse con uno de los rarísimos hombres que todavía se aferran a la idea antigua de la pureza femenina.

«Antaño, no importaba cuál fuera la condición moral del hombre; éste exigía que la de la mujer fuese irreprochable. Su pasado podía ser tan negro como la tinta, pero esperaba que el de la mujer estuviese inmaculado. El amante quería que su beso fuera el primero que recibiera los labios de su novia, que sus brazos fueran los primeros en estrecharla. El esposo esperaba que su esposa viniese a él con una vida sin mancilla. Y, sin lugar a duda, esta inexorable exigencia del hombre, tocante a la virtud de la mujer, ha hecho mucho para mantener a ésta dentro del camino recto y angosto del recato.

«Pero hogaño, los hombres han destruido sus viejas normas; han roto el ideal que se había forjado. Estimulan la conducta licenciosa de las niñas, y fijan un premio a la falta de modestia y del pudor femenino, de modo que ahora uno se pregunta, adónde iremos a parar.

«¿Se sentirán satisfechos estos hombres que han obligado a las jóvenes a dejarse besar y manosear, de casarse con una muchacha cuyos labios ya han probado miles de besos? A la verdad, el viejo y popular adagio: «Sed bueno y quedaréis solo» ha venido a ser cierto de la joven modesta y refinada de hoy día. Pero le queda un inefable consuelo: ella lleva en sí su propio respeto; y si se casa, le toca un hombre digno.

DOROTEA

## FEOLI Y COMPAÑIA

Gran Almacén de toda clase de artículos para caballero

Sombreros finísimos, para todos los gustos  
Corbatas de superior calidad  
Capas impermeables de la mejor marca  
Paraguas para caballeros  
Bellísimas sombrillas y paraguas para señoras

Nuestra casa es muy conocida por lo bueno y barato de todos los artículos que vende.

Avenida Central - Teléfono 2755



# La mujer y la virtud

¡Cuánto agrada siempre la joven que posea un carácter dulce y mortificado! Es el mejor adorno, más grande, más sublime, la más bella prenda a que podemos aspirar.

Una mujer virtuosa es un gran tesoro que todos admiran; los buenos la aman, los malos la respétan... En una casa, la presencia de una joven cristiana y bien educada debe tener gran semejanza a un ramo de violetas, esas diminutas florecillas que esparcen su fragante olor en la habitación donde se encuentran; a veces no las vemos ¡son tan pequeñas y su color tan modesto! y sin embargo, el ambiente que se respira está impregnado de su aroma suavísimo, de su delicado perfume. Los mismos efectos que estas flores, debe producir en una casa la joven dispuesta siempre a pequeños sacrificios por el bien de todos, que sabe cubrir con su inmenso cariño y gran delicadeza la falta de los demás, que domina sus pasiones; ¡es un encanto, el ángel de la familia y de la sociedad, una joya preciosísima y de gran valor! ¿Por qué todas no lo somos? En nuestra mano está... Una mujer fea, pero poseedora de un carácter dulce, amable y cariñosa con todos, llegará sin duda a ser preferida a una mujer muy bonita sí, pero brusca, egoísta, orgullosa, semejante a una tela de muy buena vista y de muy mala calidad que no la quieren sino mientras la ven de lejos, llegando como es natural, a preferir todos a la fea cariñosa, por su dulzura de carácter. ¡Cuánto influye la mujer en la familia y en la sociedad! ¿No es acaso ella la que prodiga sus caricias y sus consuelos al padre, al esposo, al hermano cuando se encuentran bajo el peso de la desgracia? Es siempre ella la que guía con mano sutil y cariñosa por el camino de la felicidad y de la abnegación.

Debemos, pues, desde jóvenes, acostumbrarnos a ser mortificadas, discretas, oportunas, en una palabra, virtuosas, someter nuestras ahora nacies pasiones a la razón y ésta a Dios, fuente de todo bien y de esa manera no sólo cumpliremos con nuestra sagrada obligación, sino nos preparamos un dichoso porvenir. La vida está llena de amarguras y es evidente que en ella se oirá más el gotear

de las lágrimas que el ruido de las estrepitosas carcajadas y por eso, revestidas con la santa virtud, podremos hacer frente a los obstáculos que más tarde se presenten a nuestra vista, hollando las pasiones con su séquito de brillantes atractivos y fascinadores encantos y entregándonos de lleno al deber, aunque éste nos sea muy penoso. El carácter dulce y mortificado y la modestia en nuestras acciones debe ser siempre nuestro lema, y recordar aquel gran proverbio que nos dice: «El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado».

LUISA E. TRELLES

## Una felicitación

San José, Agosto 17 de 1932.

Sra. doña Sara Casal v. de Quirós,

Ciudad

Muy estimable señora:

Pensaba que para la celebración del día de la Madre, no podía escogerse mejor modelo, que el de la Madre de Dios, y, de acuerdo con este pensamiento, vi su bonito artículo en la revista del domingo, en que Ud. manifiesta la misma idea.

En un país cristiano como el nuestro, qué mejor modelo podemos ofrecer a nuestros hijos, que el de la Madre de Dios? Si el insigne pintor Murillo encontró su mejor inspiración en la Madre de Dios para dejar su famoso cuadro de la Virgen, qué necesidad tiene la maestra cristiana de buscar otro modelo?

En la Virgen del Carmen, con su niño en los brazos, está personificado el amor de la madre y del hijo. En ese bello grupo está toda la historia de la humanidad y el arsenal más rico en enseñanzas para la juventud de todos los pueblos y de todas las edades. La vida humilde del Hijo del carpintero; el nacimiento pobrísimo en el portal de Belén, el sermón de la montaña, y por fin, el evangelio cristiano, se ofrecen en esa imagen, como en libro abierto, para el estudio y la meditación.

Dejemos la idea pagana de deificar a los árboles y a los animales, y enseñemos a nuestros niños a conocer y amar al Creador de esas obras y a usar y cuidar de ellas, porque han sido creadas para nuestro servicio. Al niño hay que hablarle al corazón y el mejor símbolo de la madre, es la Madre de Dios.

La felicito por su artículo.

De Ud. muy atentamente,

MÁXIMO CHAVES



# Código Social

## Las presentaciones

(Continuación)

Jamás debe el caballero tender él primero la mano a la dama por mucho que sea el placer que haya tenido en conocerla. Ahora bien; sería incorrecto responder a la precipitación o inadvertencia con una grosería dejando al presentado con la mano tendida.

Si se desea advertir discretamente su incorrección, la brevedad de un relámpago es bastante para simular una distracción y rectificarla tendiendo a nuestra vez la mano y acompañando una ligera disculpa.

Si las damas fuesen de la misma edad, (conocimiento un tanto difícil de adquirir), las presentaciones se harán indistintamente. Otro tanto se hará cuando sean de calidad y categoría análoga.

Sólo en los casos en que al presentar un caballero a una dama, aquél sea de mucha más edad, se invertirá el orden establecido y la dama será presentada al caballero.

La amistad es la que autoriza a hacer las presentaciones. Esta amistad debe ser mucho mayor y acompañada de gran confianza con la persona a quien hayamos de presentar una de nuestras relaciones.

Nadie debe presentarse en casa de otra persona con un amigo sin previo aviso, sin haber anunciado con la debida anticipación que en la primera oportunidad tendrá el placer de presentarle a tal o cual persona. Si media cierta confianza para presentarse en casa ajena sin previo aviso, no la debe haber para que el presentado pueda hacerlo aun cuando vaya en nuestra compañía en la primera vez que visita la casa.

Si la familiaridad transige con ciertas prescindedencias del más refinado código, no las tolera sin molestia cuando es un desconocido el que pueda fiscalizar nuestros actos a primera vista.

El visitar por primera vez una casa acompañado de un amigo y no siendo la concurrencia a baile o a fiesta a la que acudan muchos invitados, supone el obligado ofrecimiento de la casa y es enojoso ofrecer lo que con violencia se ha de cumplir o se ha de negar con excusas.

Otra norma en las presentaciones merece tenerse en cuenta. Cuando haya gran diferencia de calidad o de categoría entre el presentado y la persona a la que hayamos sido presentados, no seremos nosotros los que iniciaremos la conversación so pretexto de conquistar simpatías; es la persona de calidad la que a manera de hábil y cortés interrogatorio sorteará con discreción diversos temas facilitándonos la ocasión de revelar nuestra cultura y circunspección.

Aunque no falta quien antepone el título o la profesión al nombre y apellido al presentar una persona a otra por congraciarse con el presentado y darse tono de que se codea con titulares, es un detalle de mal gusto, impropio de buena sociedad y más en consonancia con presentaciones de índole comercial o fines profesionales.

En el transcurso de la conversación puede aludirse discretamente a las actividades del presentado, aunque en sociedad se estime más la tregua de un esparcimiento a la vuelta al tema u ocupación que nos agobia durante toda la jornada.

Otro género de presentaciones, es el de aquéllas que no pueden hacerse personalmente y se hace por carta; ésta se entregará siempre abierta y para que el interesado la lleve por su propia mano al destinatario.

---

## DE BUEN HUMOR

En Zaragoza pedía un mendigo con muchas instancias una peseta a una mujer que iba por la calle. Negóse la mujer a darle la limosna, y él le dijo:

—Por esa falta de caridad se ve un hombre precisado a hacer cosas que...

Compadecida la buena mujer, y creyendo evitar un delito, le dió la peseta, y le preguntó qué haría si no tuviese aquel socorro a lo que el mendigo contestó:

—Había de ponerme a trabajar, y en verdad que no tengo muchas ganas.



# Una carta

San José, 18 de Agosto de 1932.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós.

Muy estimada doña Sara:

Tengo el placer de dirigirme a usted para decirle algo que le dará mucha satisfacción. Yo no he avisado en ningún periódico, sólo en su importante REVISTA COSTARRICENSE puse mi anuncio «Trabajo para la mujer», y francamente, yo misma no me imaginaba la importancia de los anuncios en su revista. Me han llegado tantos trabajos, tan numerosos como bonitos y no sólo de San José, sino también de varios lugares de la república, y estoy tan agradecida con usted por tener un semanario que es de suma importancia en todo sentido para el hogar costarricense.

He recibido batitas, colchas de crochet, cobijitas de lana para recién nacido, tapetitos de todas clases, pintados, bordados y de encaje, trabajos de maya, almohadones, talladores, gorritos de encaje, de organdí, las famosas boinas de moda, juegos de cortinas y una canastilla completa para recién nacido.

Cada vez me convenzo más de lo importante que es apoyar su labor y ojalá que todos los hogares reciban su importante revista, pues es el único medio de estar en constante unión para todas las necesidades en nuestra vida de hogar.

Su atenta servidora y amiga,

CLAUDIA DE GARRON

## PAGINA PARA LOS NIÑOS

# Guido de Fontgalland

(Continuación)

Amábanse mucho los dos hermanitos y no se separaban; el pequeñuelo Marcos, era admirador entusiasta del mayor. En abril de 1922, Marcos tuvo el sarampión y con tal motivo, su madre se aisló con él, para cuidarlo día y noche. El día mismo en que, curado salía por primera vez, cayó con él Guido, y lanzándose a los brazos de su madre, le dijo: —«Mamá, mira, me salen granitos rojos, ¡qué dicha! Ahora me toca a mí; me llevarás a tu cuarto a mi solito, para acariciarme y estar siempre conmigo, como lo has hecho con Marcos.»

En Mayo, curado ya, marchó con gran contento de los pequeñuelos, toda la familia a sus magníficas posesiones del Delfinado. Allí fue donde, estando la casa de los Fontgalland muy próxima a la Iglesia y siendo el cura y sus coadjutores muy madrugadores para una parisiense, como la madre de Guido, iba tempranito a comulgar bien cubierta con un gran manto, y se acababa de arreglar de vuelta de la iglesia.

Guido, que lo observó, le dijo: «Mamá, ¿cómo es eso? Para recibir a una cualquiera de tus amigas, te vistes y te pones un vestido magnífico y para recibir a Jesús, Rey del cielo y de la tierra, te vas con el peinado bajo tu manto!... ¡Oh! ¡no lo entiendo!...» La lección del niño fue bien aprovechada por su buena madre.

Era una tarde de Agosto, pesada y tormentosa; el termómetro marcado 40 a la sombra: viendo los dos hermanitos a su institutriz medio dormida, se escaparon de la sala de juegos al jardín, cosa que les estaba prohibido por el calor sofocante: una vez en él, y recordando que les habían vedado el regar, juzgaron que sería cosa muy sabrosa ir al estanque a sacar agua para dar de beber a las pobres plantas. Atravesaron el jardín para tomar en el invernadero las regaderas prohibidas... pero el caso era que las regaderas expuestas al sol abrasaban... y por más que se empeñaron hubieron de desistir de usarlas, pues les quemaban las tiernas manitas... Volvieron malhumorados y chasqueados, pero a los cinco minutos jugaban tan satisfechos en el salón. Por la noche, hecha su oración, como la institutriz los felicitara por su formalidad, Guido dijo: no merezco tal alabanza, pues he llevado a Marcos a regar las plantas, y si no lo hemos hecho, ha sido porque las regaderas estaban demasiado calientes! Su rectitud era tal que le hacía rechazar toda alabanza inmerecida. Detestaba los cumplimientos y cuando amigos de su familia los prodigaban, nada respondía de momento, pero después decía: «¿Fulano? No me entusiasma, ¡es demasiado cumplido! y no me gusta eso.»

(Continuará)



## La locura en botellas

La mejor definición de la taberna que se conoce hasta hoy, la ha dado el doctor Bantrú:

—Es un lugar donde se vende la locura en botellas.

Las botellas que se enhilan en las estanterías de los chigres, no contienen solamente la locura: contienen asimismo todos los factores de degeneración moral y física que hacen que camine a rastras una gran parte de la humanidad. Se cree que el porvenir es de la ciencia, de la investigación, de la virtud; si se sigue de este modo, el porvenir será del alcohol.

—¡Agua de vida...! denominó Raimundo Lulio a la mixtura de agua y alcohol, que también «aguardiente». ¡Agua de muerte...! La denominó después Federico Hoffman y este nombre es el que elige para sellar de una vez esta locura que se da en botellas, el poeta Richepin, cantor del hampa, emperador de locos y blasfemos. Agua de muerte, y lo es, porque no hubo jamás guerra ninguna, ni plaga tan eficaz que causara tal número de estragos. En las nueve décimas partes de las ruinas, de las enfermedades, de los accidentes, de los crímenes—asegura Wagner con acierto—cabe decir sin miedo a equivocarse:

—Buscad el alcohol...!

Buscad el alcohol en el charco de sangre que la navaja acaba de verter; en el arrebató pasional que acaba de enlodar un nombre honrado; en la villana injusticia que acaba de hundir un hombre en la miseria. Buscad el alcohol tras de las lágrimas que vierte en el silencio del hogar la pobrecilla mujer que no tiene un harapo que ponerse ni un pedazo de pan que repartir entre sus hijos. Y buscadlo detrás del niño enclenque, cretino, tuberculoso, que ha llegado a la vida con la carga de todas las desventuras, porque su padre le impuso una herencia de taberna, de degeneración y de embriaguez. La epilepsia, el histerismo, los vértigos, los terrores, la parálisis, la tisis... son con frecuencia los dones que les hacen a sus hijos estos borrachos sucios y babosos, que tornan su jornal en alcohol, que son los criminales más sañudos con que cuenta la sociedad, y que suelen decir a cada instante, golpeándose el pecho rudamente:

—Yo soy una persona muy honrada...!

A estas personas honradas debe perseguir sin tregua el nuevo gobierno; él se propone hacer especialmente policía de costumbres. Y en España son muchísimos los hogares que ennegrece el alcohol, y produce a la nación infinidad de locos cada mes, y no cabe contar las lágrimas de sangre que se beben los borrachos cada día en cada vaso de vino.

C. CABAL

## La limosna

Iban tres doncellas camino de la Feria en donde valioso premio había de adjudicarse a la hermosa que manos más lindas mostrase.

Y una de ellas llegóse a un bosquecillo de nardos silvestres, cuyas nacaradas corolas dejábanse robar por vientos y aves la fragante esencia; y una a una, fue tocando las olientes flores, que en sus manos delicadas dejaban de los pétalos la nieve, y el óleo jugoso de los cálices.

Tropezó la otra con el hilo de plata de un arrolluelo que bullente corría lavando guijas de oro y alfombras de violeta. En las aguas cristalinas y embalsamadas bañó sus manos bellas, que de allí salieron más preciosas.

Tímida y modesta la tercera, vacilaba en pedir, como sus rivales, a flores y fuentes, el secreto de la belleza, cuando salióle al paso, andrajoso mendigo que en agonizante voz imploró de ella «una limosna por amor de Dios».

Sacó la casta niña de su escarcela una moneda y dióla al mendigo, quien recibéndola besó la mano bienhechora, dejando caer en ella una lágrima.

Aquella lágrima se cuajó en perla; la perla se desparramó en iris, y el iris esmaltó de luces celestiales la mano de la hermosa.

Ni la que se ungió con la esencia de los nardos silvestres; ni la que se lavó en la fuente de las guijas de oro, alcanzaron la rica diadema ofrecida en la Feria a la más pura y bella mano.

Por sobre todas brilló con hermosura singular, la que había embellecido y purificado la lágrima del pobre.

N. BOLET PERAZA



# El Oratorio Festivo Salesiano de San José

Finamente invitadas por el Reverendo Padre Cesar Cesari hicimos hace pocos días una visita al hermosísimo edificio que este santo Padre, con un entusiasmo sólo digno de don Bosco, construye en la parte más alta y bonita de San Francisco de Matarredonda; verdaderamente quedamos sorprendidas al ver el inmenso edificio: espaciosos salones altos, con muy buena luz, muy bien contruidos. Una hermosísima capilla. Hay construido cien varas de lado y una parte del edificio es de dos pisos. El terreno lo obsequió don Felipe J. Alvarado, media manzana; además, les obsequió dos lotes de terreno para que los vendieran y con el dinero construyeran. Es una lástima que no hayan podido comprar la otra mitad de la manzana, pero esperamos que los propietarios no la venderán y que se esperarán hasta que el Padre Cesari pueda comprarlo.

El Oratorio Festivo Salesiano está destinado para dar abrigo a los muchachos sin hogar y que teniendo necesidad de trabajar durante el día, llegan cansados y encuentran padres amorosos que los instruyen, los aconsejan y los forman, para que se transformen en muchachos serios, honrados, trabajadores y útiles a la sociedad.

Allí no sólo tendrán alimento material para sostener el cuerpo; tendrán alimento espiritual y amor paternal, que es de lo que más carecen. Se les darán clases como en la escuela, se les darán diversiones, se les enseñará el aseo, el orden, la disciplina y antes que todo, se les enseñará a amar a Dios. Allí dormirán tranquilos y despertarán alegres porque se les dará un buen desayuno, y felices irán a trabajar, con el corazón lleno de entusiasmo y deseos de ser hombres buenos y útiles.

Para todos los que conocen el espíritu de las obras de don Bosco, es verdaderamente consolador saber que muy pronto los limpia-botas y los granujillas tendrán dónde dormir tranquilos y quien les dé un poco de cariño del que han carecido siempre, y que todos esos chiquillos que no tienen quien los encarrile por la senda del deber, serán el día de mañana, obreros honrados y ciudadanos útiles a la patria.

Lo único que nos entristece es pensar que

no tenemos ningún capital para donarlo a esta benéfica y patriótica institución; pero esperamos que no faltará algún costarricense o extranjero, que piense que el dinero obsequiado para terminar esta obra, es el mejor empleado y que Dios recompensará el ciento por uno, a quien caritativamente se desprende de su dinero para un bien social como éste.

Nuestras más sinceras felicitaciones al Padre Cesari, por el milagro que ha hecho, construyendo un edificio tan hermoso en tiempo de crisis; no sabe uno de dónde coge tanto dinero; nos parece que don Bosco le debe dejar en algún rinconcito sus bolsitas bien repletas de dinero.

Invitamos a todos aquellos que tienen grandes capitales, para que vayan a visitar esta nueva institución y estamos seguras, que dejarán cuantiosas limosnas.

Y lo mismo rogamos a las personas piadosas que envíen su limosnita para ayudar a concluir la capilla; que recuerden que después de que se muere uno, muy pocos se acuerdan de mandarle a decir misas, y contribuyendo a la construcción de la capilla, se tiene parte en todas las misas que se celebrarán en todos los tiempos, y ya muertos, estaremos recibiendo el fruto de nuestras limosnas.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

*Los Institutos Salesianos representan verdaderamente un esfuerzo colosal y están especialmente organizados para prevenir el delito; hasta ahora es lo único hecho en Italia.*

CESAR LOMBROSO

## Dr. R. Brenes Gutiérrez

Medico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925  
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente Norte del Parque del Edificio del Correo (antigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.



## SECCION CIENTIFICA

## Estudios de la Naturaleza

## Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

En nuestras zonas es donde más generalmente se ven estos relámpagos tan brillantes; y en las templadas y frías, los más corrientes son los relámpagos de luz difusa; y para cada uno de lo que podemos llamar el característico relámpago, aparecen cientos de luz difusa o sea una claridad que permite apreciar los límites de las nubes por unos segundos.

Esto depende de la mayor o menor densidad de la atmósfera; si está muy cargada de brumas, apenas se perciben los relámpagos; y en cambio, en nuestra atmósfera, casi siempre clara y serena, es sorprendente el número de relámpagos que podemos ver llegar hasta nosotros, procedentes de huracanes o tempestades que se forman a enorme distancia. Se ha podido comprobar que tempestades ocasionadas en las islas de Hawai (en el Pacífico), han sido vistas en Cuba en una noche despejada y las claridades de aquellos relámpagos aparecían en nuestro horizonte, repitiéndose casi sin intervalos.

El relámpago es la manifestación del rayo, el cual es la chispa eléctrica que desciende a la tierra desde las nubes.

Este fluido inflamado adquiere enormes velocidades en el trayecto que cruza, desarrollando una fuerza prodigiosa, la que causa tan desastrosos y violentos efectos en los cuerpos por donde pasa; rompe los objetos que son malos conductores y no dejan escapar la electricidad, funde los metales que no terminen en puntas o que éstas se hallen oxidadas, enciende las maderas y causa la muerte a los hombres y animales o les paraliza parte de su cuerpo. Cuando el rayo alcanza cualquier objeto del suelo, su ruido nunca es muy prolongado, semejando un formidable cañonazo que oímos seguido de ver la luz del relámpago; pero cuando se efectúa entre dos nubes, vemos el relámpago y al poco rato oiremos el trueno, cuyo ruido se debe a la chispa eléctrica que verifica un cambio de electricidades, una neutralización

entre dos puntos distantes. La chispa por sí misma al atravesar instantáneamente el aire rechaza a su paso las moléculas de éste y produce un vacío, en el que se precipita inmediatamente después, el aire que le rodea y así sucesivamente hasta cierta distancia; o también a causa de la dilatación de las nubes, por la influencia de la tensión eléctrica, y al descargarse aquella nube y perder el equilibrio que le hacía la fuerza expansiva del fluido eléctrico, el aire se precipita sobre ella por todas partes. En este último caso se observa frecuentemente que seguido del trueno, cae el chaparrón.

La duración de los truenos puede ser por muchas causas: según el número de zig-zag y ramificaciones de los relámpagos, ocasionados por la diferencia igrométrica de las diversas capas de aire; por los ecos que devuelven las montañas, el suelo, las aguas y por las mismas nubes, oyéndose a veces el eco que alarga la duración de los truenos por algunos minutos, según la dirección de los vientos o por las múltiples condiciones de las ondas sonoras que despierta a su paso el trueno.

Podemos saber la distancia que hay de donde se ha producido la descarga eléctrica a donde nos hallamos, multiplicando los 360 metros, que es la distancia a que se propaga el sonido por segundo, por los segundos que miden entre el relámpago y el estampido del trueno.

(Continuará)

## DE BUEN HUMOR

Un tapicero encargado de adornar el salón de actos de un ateneo científico, remató la tribuna que habían de ocupar los oradores, con una cabeza de lobo.

—¿Qué idea os ha dado de poner semejante adorno?—le preguntó un curioso que le veía trabajar.

—La de asustar a los burros que quieran subir a esta tribuna.



## Florecimiento de las Universidades católicas

El interés que los americanos ponen en elevar centros de cultura y la generosidad con que los dotan económicamente, es ya un proverbio. No van en zaga los católicos a los indiferentes, aunque no les sea posible donar aquellas cantidades fantásticas que para los multimillonarios es un gesto fácil. Los centros culturales católicos de Norteamérica, son numerosos y florecientísimos. El episcopado va a la cabeza en fomentarlos; y recientemente ha iniciado una colecta para la universidad de la capital, Washington, que ya alcanza sumas muy elevadas. La Universidad católica de Duquesne recibió a principios de 1931 la cantidad de 750,000 dólares para construir un nuevo pabellón. La Universidad de San Luis ha creado el pasado año una facultad de periodismo y ha puesto la primera piedra para una academia comercial. La de Notre-Dame ha recibido 300,000 dólares para abrir un nuevo instituto técnico. En la de Georgetown van a ver pronto acabadas las espléndidas construcciones que constan de cuatro soberbios grupos de edificios. La de

Marquette, para conmemorar el 50 aniversario de su fundación, ha comenzado la construcción de una facultad de medicina. La de San Francisco ha recaudado 350,000 dólares para ampliaciones.

La prosperidad y magnificencia no es sólo exterior, sino más aún interior. El desenvolvimiento y perfeccionamiento de los estudios en universidades y colegios católicos, es extraordinariamente satisfactorio. El año pasado se concedieron 747 promociones (no hace falta recordar que en los Estados Unidos todas las universidades y colegios privados católicos, tienen la misma facultad de conferir grados que los centros creados por el Estado). Se pone especial atención en la formación del profesorado; y también estos centros culturales se esfuerzan por fomentar la acción católica, estableciendo cursos sistemáticos para quienes desean ocuparse en ella. El número total de universitarios y colegios católicos reconocidos oficialmente en Norte América, es de 167; los profesores 7,520 y los alumnos 114,000. Cifras de 1931.—S. DE P.

### Tú

*Señor, Señor. Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa hondura del vacío y en la hondura interior:*

*Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;*

*Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor;*

*Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas las transfiguraciones y en todo el padecer;*

*Tú en la capilla fúnebre y en la noche de bodas;*

*Tú en el beso primero y en el beso postrer;*

*Tú en los ojos azules y en los ojos oscuros;*

*Tú en la frivolidad quinceañera, y también*

*en las graves ternezas de los años maduros;*

*\*Tú en la más negra sima, Tú en el más alto edén.*

*Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;*

*Por cada hombre que duda, mi alma grita: «Yo creo»;*

*si sus labios te niegan, yo te proclamaré.*

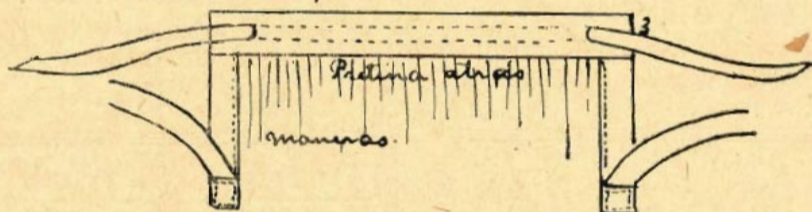
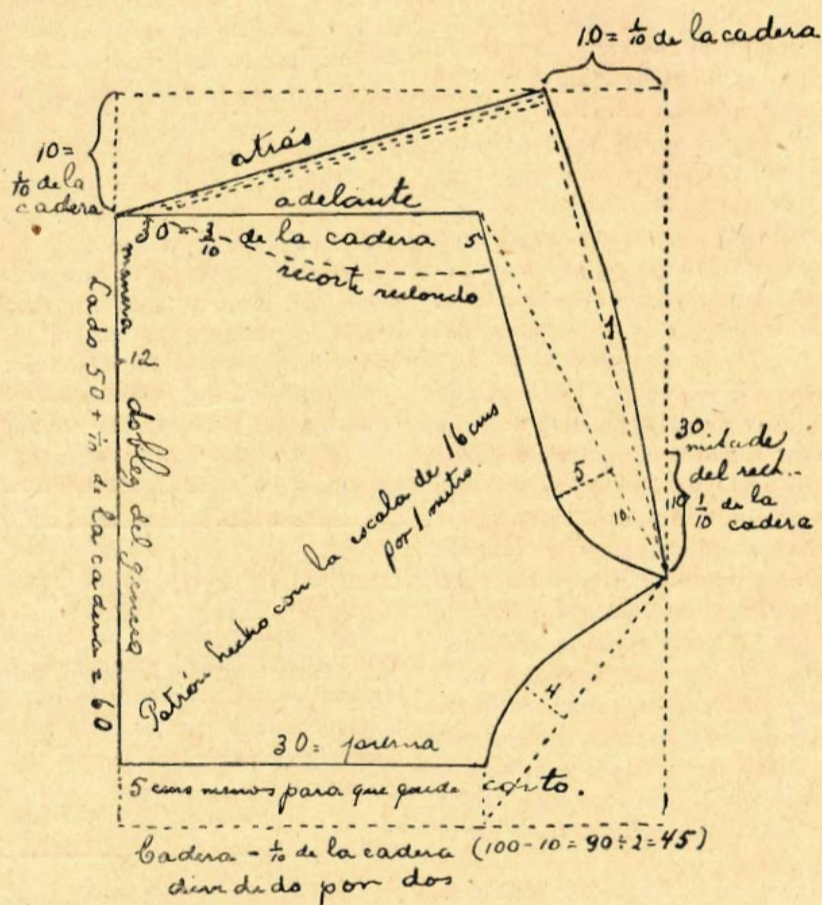
*¡Y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!*

AMADO NERVO



# Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS  
Profesora graduada en Bruselas.



## Calzón para señora

Medidas: Lado que se toma desde la cintura de lado hasta la rodilla, 50 cms.; cadera, que se toma por la parte más pronunciada de la cadera, 100 cms.; cintura, que se toma exacta, 80 cms.

Se traza el patrón sobre un rectángulo que tenga de alto el largo de lado más un décimo de la cadera; este décimo se le aumenta

para la parte pronunciada de atrás. Y de ancho tendrá el rectángulo la cadera menos un décimo de ella y dividido por dos (cadera 100 menos 10, igual 90; dividido por dos, 45).

Del ángulo superior izquierdo se baja un décimo de la cadera; del ángulo superior derecho se mide sobre la horizontal un décimo de la cadera y estos dos puntos se unen por



una línea recta. Se pone un punto a la mitad de la vertical derecha y se baja de un décimo de la cadera; este punto se une por una línea de puntitos con el punto un décimo de la horizontal superior; hacia la mitad de esta línea se sale de un centímetro y se traza la parte de atrás por medio de una línea curva que sale de la parte superior de esta línea de puntitos, pasa por el punto uno y llega a la parte inferior de la línea de puntitos; y de este punto se sale por una línea de puntitos que llegará al ancho que se le dará a la pierna; hacia la mitad de esta línea de puntitos se entra de cuatro centímetros y se traza el lado de la pierna saliendo del punto un décimo de la vertical derecha, pasando por el punto cuatro y llegando al punto treinta de la pierna, quedando terminada la parte de atrás del pantalón.

Parte de adelante.—Del punto undécimo de la vertical izquierda, se sale hacia la derecha con una horizontal que medirá tres décimos de la cadera (30 cms.) y el extremo de esta línea, se une con el punto undécimo de la vertical derecha por medio de una recta de puntitos, y de este punto se sube un décimo y se entra de cinco y se traza la parte de adelante saliendo de la horizontal, pasando por el punto cinco y llegando al punto undécimo de la vertical derecha; este recorte se le hace para que no moleste en la entrepierna. A este patrón se le suprime cinco centímetros de largo para que quede un poco más arriba de la rodilla y el adorno queda encima de la rodilla.

El dibujo tiene muy claras explicaciones para seguir bien el trazado.

Se escoge género suficientemente largo para dos piernas; se dobla primero a lo ancho del

género y luego a lo largo quedando cuatro telas; se coloca el patrón donde dice doblez del género, sobre el doblez del género bien exactamente y se alfilera el patrón para que no se corra al pasar la ruleta alrededor del patrón y sobre la parte de adelante, se corta dejando un centímetro para costuras. Al recortar la parte de adelante, se tiene cuidado de levantar las dos telas de encima para cortar solamente la parte de adelante. Se quita el patrón y se desdobra el calzón, y se procede a hilvanar las entrepiernas que se cosen con sobrecosturas bien pequeñas; todas las costuras se hacen a mano. Las maneras se hacen en falso para que queden bien fuertes. Para hacer la pretina se hace la parte de atrás, según el dibujo y la de adelante se le puede dar la forma que uno quiera redonda, según el recorte que está en el dibujo.

La ropa interior varía según la moda, pero la forma del patrón y las medidas, son siempre las mismas. Se hacen estos calzones en madapolán o en lienzo bien fino.

## SÚPLICA

A todas las personas suscritas a REVISTA COSTARRICENSE, y donde no hay agente, se les suplica cancelar sus cuentas, pues necesitamos cubrir los gastos de la revista y además, que es mejor que las cuentas no se hagan muy grandes.

LA DIRECCION

### PENSAMIENTO

No hay felicidad donde no hay reposo, y no hay reposo donde no está Dios.

MASSILLÓN.

## Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

### OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**

## Cuide sus ojos

### Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

## Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347



# Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

## CROQUETAS DE PAPAS

Se ponen a cocinar diez papas peladas de regular tamaño, en agua con sal; cuando están cocinadas, se les escurre el agua y se vuelven a poner al fuego para que se evapore el agua que les queda, meneándolas para que se sequen parejo todas; luego se pasan por un prensador de papas, se les agrega una cucharada de mantequilla, sal, pimienta y nuez moscada; se revuelven muy bien y con la mano se van cogiendo pelotitas de esta masa y con la palma de la mano y sobre una tabla espolvoreada de harina, se le da vuelta para darle forma de cilindro, hasta que tengan de grueso 2 o 3 centímetros y de largo unos 6 centímetros. Se coge un huevo, se le pone sal, pimienta y se bate un poco, apenas para mezclarlo, sin que tenga espuma; cada croqueta se baña en este huevo y se envuelven en pan tostado y molido y se fríen con mucho cuidado en manteca caliente hasta que estén doradas y se colocan en un platón con una servilleta; se adornan con perejil y se sirven con befteak o con carne asada en el horno.

Un minuto de Filosofía.—De lo que vales, tal vez las nueve décimas partes se las debes a tu madre.

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

## QUEQUE DE CORINTAS

Media libra de mantequilla, quitándole una cucharada (200 gramos)

Un vaso de los de casco, de azúcar.

Seis huevos.

Un vaso y dos tercios de harina.

Una cucharadita de Royal bien llena.

Un cuarto de vaso de leche fría.

Una cucharadita de vainilla.

Dos onzas de corintas.

Se unta un molde de mantequilla y se espolvorea de harina. La harina se mezcla con el Royal y se pasa por el cernidor; se bate la mantequilla en una taza grande, durante 10 minutos y con una cuchara de madera. Luego se agrega el azúcar y la vainilla y se bate 15 minutos; se le agregan las 6 yemas y se bate 10 minutos más. Aparte se batan las claras a punto de nieve; se echa un poquito de estas claras en el batido y se mezcla despacio; luego se agrega un poco de harina y se mezcla despacio; se continúa así hasta concluir con ambas cosas; se le echan las corintas bien limpias y espolvoreadas con harina y se mezcla despacio; se echa en el molde y se pone al horno con calor regular. Se deja enfriar un poquito y se saca del molde.

## QUESITOS DE NATILLA

Se deja cortar un vaso de leche. Al día siguiente se pone a hervir una botella de leche y cuando está a borbotones, se le echa la leche cuajada; inmediatamente se corta toda la leche; se deja hervir un poco, se retira del fuego y se echa en un colador para que salga todo el suero de la leche; cuando está bien escurrido, se le agrega un poco de sal y unas dos cucharadas de mantequilla; se revuelve bien, quedando un quesito fresco delicioso. Algunas personas le agregan paprika o chile picante.



# La Expatriada

(Continuación)

—Haces bien en ir a cobrar fuerzas, Mirtea; pues, o mucho me equivoco, o tendrás que desplegar en breve toda tu paciencia y tu... ¿cómo lo diré?... tu humildad. Karoly te ha demostrado voluntad... No tardarás en saber lo que cuesta poseer el afecto de Karoly.

—¿Qué quieres decir, Irene?—preguntó Mirtea, mirando con sorpresa a la joven.

—Ya te he dicho que pronto lo sabrás... y deseo caritativamente que no dure tu esclavitud más tiempo que la mía—añadió con risita burlona, alejándose y dejando a Mirtea estupefacta y perpleja.

## CAPITULO V

Al día siguiente, al salir de la capilla, Mirtea encontró a Constanza, la camarera de la condesa Zolanyi, que la aguardaba para decirle que su señora deseaba hablarle.

Mirtea, algo sorprendida, siguió a la camarera hasta las habitaciones de la condesa.

Esta, que no se había levantado aún, tendió la mano a la joven, exclamando:

—¡Apresúrate, hija mía! Mi hijo acaba de enviarme un recado... No me sorprende; lo esperaba ya después de lo ocurrido ayer. Parece que el niño no hizo más que hablar de ti hasta que lo acostaron, y te ha llamado ya hoy, apenas ha despertado. El príncipe solicita, por lo tanto, que vayas a pasar la mañana y luego la tarde con su hijo.

—Si esto puede complacer al pequeñuelo, con mucho gusto iré... Pero esta mañana tengo la lección de Renato...

La condesa levantó las manos al cielo.

—¡Qué lección, ni qué Renato! ¡Líbrenos Dios! Karoly te quiere junto a sí, el príncipe Milcza ordena que nos sometamos al deseo del niño... ¿comprendes?, «ordena», pues la palabra «solicitar» no significa otra cosa en su pluma o en su boca; ten siempre muy presente esto, Mirtea. Ni tú ni yo somos libres de rehusar... ¡Vé, vé pronto al lado del niño! Lo hallarás en el parque, cerca del templete griego. Por prescripción facultativa pasa allí la mayor parte de las horas del día, así que el tiempo lo permite. Llévate un libro,

una labor para no fastidiarte demasiado... ¡Ah, cielos, se me olvidaba! Mi hijo pide que no te vistas de negro... no quiere ver colores oscuros cerca del niño.

—¡Pero esto no puede ser! ¡Dejar yo el luto... tan reciente!

La condesa Solanyi hizo un gesto de impaciencia.

—Ponte un vestido blanco cuando vayas al lado de Karoly; luego te lo quitas. Vuelvo a decirlo: no se puede discutir nada de lo que pida o desee el príncipe Milcza. ¡Apresúrate, Mirtea! El niño te aguarda impaciente.

Mirtea volvió a su aposento para ponerse uno de los vestidos blancos que usaba en Neuilly. Anegáronsele en lágrimas los ojos, mientras se lo abrochaba, en recuerdo de aquella que siempre quiso verla vestida de aquel modo, exigencia pueril y a menudo molesta a la que, por afecto filial, cedió ella siempre. Hoy una autoridad extraña le imponía la misma obligación, y al mismo tiempo acababa de experimentar súbitamente la sensación vivísima de su posesión dependiente, al ver cómo la condesa le daba claramente a comprender que ni siquiera podía pensar en discutir la orden de que era objeto.

El alma altiva y enérgica de Mirtea, no se hubiera, sin embargo, tan fácilmente sometido, si no se hubiese tratado de evitar tal vez una impresión desagradable a un niño enfermo. Sólo por un motivo de tal naturaleza podía dar exteriormente tregua al gran luto, que si manifestaban sus ropas, sentía en su corazón con mucha mayor intensidad todavía.

Transcurrida media hora penetraba en el parque. No conocía aun el templete griego, al cual evitaban cuidadosamente acercarse las hijas de la condesa. Pero, al divisarlo, detúvose encantada: era una maravilla la que se alzó de pronto ante ella en el fondo de un pintoresco claro. Sobre el follaje circundante alzabase completamente blanco el marmóreo templete de puras e ideales líneas. A derecha, entre los árboles, brillaba el agua azul de un minúsculo lago, sobre el cual bogaban algunos cisnes.



Al pie de las gradas del peristilo, el pequeño Karoly estaba tendido sobre una silla larga. A pocos pasos de él, Marsa, la sirvienta que fue su nodriza, trabajaba en una labor de bordado. Más lejos, sobre una de las gradas, permanecía sentado un muchacho cuya edad no pasaría de diez años, rubio, de aire tímido y vestido con un rico traje húngaro.

Karoly, al volver la cabeza y divisar a Mirtea, lanzó un grito de júbilo y tendió hacia ella los brazos.

—¡Oh, Mirtea! ¡Qué contento estoy!... ¡Ven, ven! Conmovida por aquella alegría infantil, la joven sentóse al lado del niño, y acarició tiernamente la cabecita que se apoyaba en su hombro.

El niño, entusiasmado, repetía:

—¡Estoy contento!... ¡Estoy contento!... ¡Qué lindo vestido blanco! A mí no me gusta el negro. ¡Es muy feo..., muy triste!

Fué preciso que Mirtea le contase un cuento. Luego, fatigado, durmióse apoyado en la joven. Esta, no atreviéndose a hacer ningún movimiento por temor de despertarle, permaneció inactiva, en apariencia al menos, pues interiormente rogaba por las almas que la rodeaban, por aquel pobre ser tan débil, cuya endebles y el espontáneo afecto que le había demostrado, hacían vibrar los instintos de maternal ternura, sumamente desarrollados en su corazón. Los niños del patronato de Neuilly sabían qué tesoros de dulzura y de abnegación había para ellos en la «amada señorita Mirtea», y aquel hijo de príncipe lo adivinó al instante en la mirada de la joven.

Karoly despertó en el momento en que llegaba el maestresala, seguido de varios domésticos trayendo una mesa y los elementos de un cubierto. Cuando el tiempo estaba hermoso, el príncipe y su hijo almorzaban allí, como ya se lo había dicho el niño a Mirtea.

—Yo quiero que también almuerces con nosotros—dijo Karoly, asiendo de la mano a la joven.

—¡Oh, no querido; esto no puede ser! Yo almuerzo con tu abuela y con tus tías.

—Sí, sí; yo quiero que te quedes, y papá lo querrá también si yo lo pido.

—¡Vamos, niño, sé juicioso!—dijo dulcemente Mirtea.—Después volveré, te lo prometo.

Y se alejó no estando muy segura de que hubiese persuadido a Karoly.

La condesa y sus hijas almorzaban ya cuando la joven entró en el comedor.

Irene, envolviéndola en una mirada envidiosa, que le era familiar respecto a aquella prima a quien consideraba sobradamente bella, preguntóle irónicamente:

—¿Te has divertido mucho, Mirtea?

—El deber, raras veces es una diversión—respondió fríamente la joven.—Pero sí me ha complacido proporcionar algún contento a ese pobre enfermito.

—¡Ah, si tienes instintos de hermana de caridad, tanto mejor para ti!—declaró Irene.

—¡Buena falta te harán en esas circunstancias!

—¡Irene, hija mía!...—reprendió la condesa con tono descontento.

—¡Pero, mamá! ¿Por ventura digo nada inconveniente?—repuso la joven.—Mirtea no tardará en convencerse de la verdad de mis palabras, y tal vez no dude su serenidad largo tiempo... Me pareces algo presuntuosa, Mirtea; ya veremos si tendrás siquiera mi resistencia.

Irene tendió la vista en torno suyo, y viendo que los criados estaban apartados en aquel momento, inclinóse hacia su prima.

—Hace dos años—continuó,—era yo el caprichito del niño. No podía dejarlo en todo el día, tenía que someterme a todos sus antojos, reír cuando reía él, y permanecer largas horas inactiva e inmóvil cuando él dormía apoyándose en mí. Cuando mamá se preparó a partir para pasar, como de costumbre, el invierno en Viena, el príncipe declaró que yo permanecería en Voraczy para hacerle compañía a Karoly. ¡Ah, lo que lloré al verles marchar a todos! Pero, era preciso mostrarse alegre ante el niño y ante su padre, soportar sin vacilación, sin sublevarse, una violencia continua, un devorador hastío. Caí enferma, y el príncipe se vió obligado a enviarme a Viena. Pero nunca me ha perdonado esto.

—Es inútil desanimar de antemano a Mirtea contándole esa cosas—dijo la condesa con tono reprobador.—Y ella puede muy bien ser más paciente que tú...

La entrada de un sirviente hizo cambiar la conversación. Mirtea, terminado el almuerzo, dirigióse de nuevo hacia el templete. Karoly la acogió con las mismas demostraciones de alegría, y fue preciso comenzar al momento un gran partido de una especie de oca que



apasionaba al pequeño. Añadióse a la partida otro compañero, Miklos, el húngarillo, hijo de un ispan del príncipe, y destinado por él al servicio y al recreo de Karoly.

Mirtea advirtió entonces que el principito no era siempre el niño apacible y amable que viera por la mañana. Antojadizo y voluntarioso, fácilmente irritable, mostrábase un verdadero tiranuelo para Miklos, humilde y sumiso en su presencia, y en cierto momento sin razón ninguna, su mano cayó sobre el rostro del criadito.

Mirtea exclamó vivamente:

—¡Oh Karoly! ¡Eso no está bien!

La nodriza interrumpió su labor con azoramiento, Miklos permaneció un instante boquiabierto, y Karoly abrió desmesuradamente los ojos, exclamando:

—¡Pero, Mirtea! ¡No hay más que papá que pueda reñirme!... Y tú, tú estás aquí para divertirme y contarme lindos cuentos. Cuéntame uno... ¡Véte, Miklos! No quiero que lo oigas.

—Déjale a ese compañerito que lo escuche también; esto le distraerá—dijo Mirtea, conmovida por el aspecto entristecido del muchacho, que se levantaba para alejarse.

—¡No, no, no quiero! ¡Véte Miklos!—gritó enojado Karoly.

Mirtea tomó la mano del principito, y le dirigió una mirada de penetrante reproche.

—Me das mucha pena, Karoly. No está bien que seas tan duro con ese niño tan bueno y que tanto te quiere. Mira que así ofendes al buen Dios, que nos manda que nos amemos unos a otros.

—¿El buen Dios?—dijo pensativo Karoly. —Papá no me habla nunca de él. Marsa me hace decir una oración, y el padre Joaldy viene aquí algunas veces a sentarse cerca de mí, y me habla del niño Jesús y de la santa Virgen. Me gusta mucho oírle... ¡Pero no quiero que me digas que te has enfadado conmigo, Mirtea!—añadió apoyando mimosamente su mejilla en la mano de la joven.

—Si te lo he dicho, es porque es cierto. Veamos. ¿Me prometes ser más amable con ese pobrecito Miklos? ¿Me lo prometes y te querré mucho, mucho?

El principito levantó hacia Mirtea sus grandes ojos negros, parecidos a los de su padre, y dijo gravemente:

—Bueno, lo probaré... Y luego, le preguntaré a papá si permite que me riñas, ya que sabes hacerlo tan bien...

Mirtea no pudo menos de reírse y se inclinó para besar a Karoly, en prenda de reconciliación, después de lo cual, el niño llamó a Miklos para que oyese la maravillosa historia que iba a contar Mirtea.

En el momento más patético, levantóse Marsa, diciendo vivamente:

—¡Su Excelencia!

—¡Ah, papá!—exclamó alegremente Karoly.

El príncipe Milcza, seguido de sus lebreles, llegaba dando vuelta al templete.

—¡Ven pronto a sentarte, papá—gritó placenteramente el principito,—para que Mirtea pueda continuar su historia.

El príncipe avanzó, inclinóse ante la joven y tomó asiento en un sillón al pie de la silla larga, diciendo con altiva tranquilidad:

—Prosiga usted, pues, señorita.

Y abriendo un libro, pareció absorberse en su lectura, con gran satisfacción de Mirtea, que así consiguió sacudir el encogimiento que le causó su aparición, y terminó el cuento enteramente al gusto de Karoly.

—¡Oh, qué lindo es, Mirtea!... ¡Y lo cuentas tan bien!... ¿Verdad, papá?

—Muy bien—respondió distraídamente el príncipe sin levantar los ojos.

—Cuéntame otro, Mirtea—solicitó el niño.

—Mañana te lo contaré; ahora estás un poco agitado y conviene que te sosiegues. Ya verás qué historieta tan bonita te referiré mañana.

—¡No, no; quiero que me la cuentes enseguida!

El príncipe interrumpió su lectura y dijo fríamente:

—Puede usted satisfacer el deseo de Karoly, señorita.

Su tono significaba claramente: «Quiero que lo satisfaga.»

—Mirtea comenzó, pues, una nueva narración, y el niño, complacido, le dejó un momento de reposo, que aprovechó ella para tomar su labor.

A las cinco trajeron el café y la leche para el principito. Su padre dejó el libro, y dijo con fría cortesía:

—¿Quiere usted servirnos, señorita?



# Por qué te quiero?

Envío de don Federico Lahmann.

Por PIO VIQUEZ (Costarricense)

Porque tus ojos de azulado cielo,  
Tan apacibles y de luz serena,  
Con su mirada de ternura llena  
Mi duelo.

Saben calmar y suspender el llanto  
Que brota a mi gemido lastimero,  
Por eso, niña, enamorado, tanto  
Te quiero.

Cuando tu frente de alabastro miro  
Medio escondida en tu cabello blondo,  
Trémulo arranca de mi pecho un hondo  
Suspiro.

Y en el corazón, a tu beldad rendido,  
Arrebatado de la pasión se deja;  
Y, delirando amor, entonces olvido  
Mi queja.

Si de tu labio, de exquisito aroma,  
Los ritmos oigo de tu nota varia  
Como arrullos pasar de solitaria  
Paloma,

Mi dolor un momento se adormece,  
La alegría en mi frente un rayo vibra  
Y late el corazón y se estremece  
Su fibra.

Mas si tus labios a entreabrir acierta  
Vaga sonrisa a tu bondad creada,  
Tu boca, flor semeja de granada,  
Abierta.

Y yo imagino, cuando así la miro,  
Que en su pequeña forma se desliza,  
Dejándola, al pasar, dulce suspiro,  
La brisa.

Y entonces, hondo sentimiento extraño  
Mi corazón sacude, y al momento  
Se desvanece como nube al viento  
Mi daño.

Suspende el alma sus amargas quejas;  
Y en torno tuyo el ala ténue agita,  
O, bajo el arco de tus lindas cejas,  
Palpita.

Tú puedes tanto en mí, que si sollozo,  
O, herida el alma, de dolor me quejo,  
Con sólo verte de quejarme dejo  
Y gozo.

Y otra vez lleno de ilusión sonrío;  
Y, aunque conozco que siempre es mentida  
Torno de nuevo a amar; dulce amor mío,  
La vida.

Mas ya que tú eres de apacible calma,  
La blanca estrella que su luz me envía,  
Llévarte juro hasta el postrero día  
En mi alma.

Y pues que sabes enjugar mi llanto,  
Y dar alivio a mi tormento fiero,  
Sabe, mi niña, que por eso tanto  
Te quiero.

## El iniciador de la locomoción aérea

El Dr. Pío Bondioli escribe en la revista milanesa *Vita e Pensiero* unas notas recordando que el iniciador del globo dirigible fue un jesuita, el Sr. Francisco Lana, de Brescia. «Este jesuita, dice Bondioli, es el verdadero iniciador de la locomoción aérea, porque defendió la posibilidad de construir un aparato de tales condiciones y la posibilidad de hacerlo dirigible; y también porque habiendo proyectado la construcción de un aparato metálico, comprendió la trascendencia que tendría tal arma en caso de guerra». Entró el P. Lana en la Compañía de Jesús el año 1657, y terminados los estudios de filosofía y teología, se dedicó a investigaciones matemáticas y barométricas. Dejó una larga serie de estudios referentes al magnetismo terrestre y la aguja de navegación. Sus investigaciones y experimentos sobre las leyes del vacío, le llevaron al pensamiento del dirigible aéreo. En 1670 dió a luz un trabajo dirigido al Emperador Leopoldo I, demos-

trando la posibilidad de una nave aérea provista de aspas y ruedas. En este estudio afronta el P. Lana el problema de la navegación aérea con plena inteligencia de los principios fundamentales y especialmente del nudo de la cuestión que reside en fabricar un aparato que sea más ligero que el aire. En Florencia, en el patio del Colegio de la Compañía de Jesús, hizo un ensayo de su proyecto con una barquilla elevada por dos globos. Quiso seguir adelante ampliando sus experimentos, pero hubo de desistir de hacerlos en grande por falta de ayuda económica.

El 13 de diciembre del pasado año de 1931 se ha celebrado el 300 aniversario del nacimiento de tan insigne sabio; y con esta ocasión se ha publicado un trabajo titulado «L'Opera aeronáutica del P. Conte Francesco Lana, Terzi Bresciano», por Jotti da Badia, donde pueden verse más en extenso los méritos científicos del P. Lana.



## Trabajo para la mujer

Sabiendo que hay muchas señoras y señoritas que desean trabajar y no teniendo oportunidad de vender sus trabajos, **La Tiendita** ofrece recibirles sus labores para exhibirlas y venderlas, haciéndose responsable de ellos la propietaria doña **Claudia de Garrón**.

**TELEFONO 3395**

## LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

## COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

**APARTADO 493 - TELEFONO 2131**

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

## Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,  
Balaustres, Materiales de Construcción

**Ferretería - Taller Mecánico**

Piedra Quebrada

**Teléfono 2278**

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

**Departamento Comercial**  
Distribuidores

## A las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economico dinero. Precios baratísimos.  
Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono **2619**

A. MOLINA

## Estatuas, Medallas, Crucifijos Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos  
en la

## LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

130980 Librería e Imprenta Lehmann (Sauter & Co.) - San José, C. R.